

TERÁN ELIZONDO, Isabel, *Los orígenes de la crítica literaria en México. La polémica entre Alzate y Larrañaga*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Zacatecas, 2001, 398 págs.

En 1992 Isabel Terán terminó su tesis de maestría en El Colegio de Michoacán sobre la obra de fray Joaquín Bolaños *La portentosa vida de la muerte*.¹ Se cumplían entonces —le agrada recordarlo— 200 años de la publicación de esta obra, y se publicaba en ese año la edición crítica de la misma.² En 1994 ingresó al doctorado de Letras de la UNAM. La tesis de maestría y, sin duda, su inclinación personal la empujaron a buscar —o a proseguir— la tesis de doctorado en la literatura satírica novohispana del siglo XVIII. Se dio a buscar materiales en diversos acervos bibliográficos y documentales. Para estas fechas ya ella se encontraba trabajando en la universidad de Zacatecas, es decir, en la ciudad, o, más bien, en la región donde escribió fray Joaquín Bolaños —quien, por otra parte, era originario de Michoacán: ¡extrañas coincidencias!— Cierta día una alumna de la Universidad de Zacatecas, que investigaba en los fondos antiguos de las bibliotecas

¹ El trabajo fue publicado pocos años después: Terán Elizondo, Isabel, *Los recursos de la persuasión. "La portentosa vida de la muerte" de fray Joaquín Bolaños*, Zamora, El Colegio de Michoacán - Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997.

² *La portentosa vida de la muerte de fray Joaquín Bolaños*, ed., crít. y est. intr. Blanca López de Mariscal, México, El Colegio de México, 1992.

PALABRAS CLAVE: alzate, larrañaga, margileida, muerte, portentosa.

RECEPCIÓN: 7 de septiembre de 2004.

ACEPTACIÓN: 29 de octubre de 2004.

de Zacatecas y Guadalupe, le comentó que se había topado con un manuscrito que trataba de *La portentosa vida de la muerte*. Yo sabía, dice Isabel, que Bolaños había escrito una *Carta Apologética* —ahora perdida—, en la cual refutaba las agrias críticas que José Antonio Alzate había publicado en sus *Gacetas de Literatura* sobre *La portentosa vida de la muerte*. Ella pensó en un principio en este escrito, pero pronto se percató “de que se trataba de algo completamente distinto, pues el texto, fechado en 1793, y titulado “Apología por *La portentosa vida de la muerte*”, estaba firmada por un tal D. B. F. L.

Atrapada irremediabilmente entre las garras de la curiosidad —dice la doctora Terán—, me dediqué a repasar concienzudamente las páginas de las *Gacetas de Literatura* de Alzate, para indagar sobre su experiencia como crítico literario; y ¿cuál no sería mi sorpresa, al descubrir entre ellas una disputa muy semejante a la suscitada entre este autor y el apologista de Bolaños? Esta disputa giró en torno al proyecto de la publicación de una obra titulada *Margileida* —[poema épico en] centones virgilianos sobre la obra misional de fray Margil de Jesús—, escrita por don Bruno Francisco Larrañaga, quien, ante los ataques satíricos de Alzate y de algunos de sus colaboradores, se vio ante la necesidad de defenderse.

La doctora Terán siguió paso a paso los detalles de la polémica, y se percató de que los argumentos de ambos bandos le eran familiares. Al leer la defensa del autor de la *Margileida*, don Bruno Francisco Larrañaga, se convenció por los argumentos, recursos y lenguaje, de que este señor era el mismo que firmaba con las iniciales D. B. F. L. la *Apología por “La portentosa vida de la muerte”*.

* * *

Tuve el gusto y el honor de participar en el jurado ante el cual Isabel Terán presentó su tesis de doctorado. Conocí, pues, su trabajo recién salido del horno. Lo disfruté intensamente, no sólo por la nutrida trama anecdótica, harto entretenida, sino también por la sabiduría con que la autora fue enlazando los diversos episodios que contiene, y la perspicacia con que captó y construyó la unidad del asunto.

Cuando uno se compromete con un trabajo de esta índole —labor de primera mano, tarea de archivo y biblioteca—, es de admirar cómo se tropieza con situaciones novelescas: aventuras de los textos, contro-

versías suscitadas, vacilaciones acerca de la autoría y de la oportunidad, en fin, *suspense*. Y después, la enorme satisfacción de poder colocar una o varias piezas del rompecabezas en el lugar adecuado. Y, claro, no faltan tampoco algunos sinsabores: ¿cómo es posible, por ejemplo, que todavía se presenten trabajos de bibliografía elaborados sólo sobre los ficheros de las bibliotecas, sin comprobar la existencia real del libro en los estantes?

No dudo que la doctora Terán, de haberlo querido, hubiese podido escribir varios relatos novelescos acerca de los textos que descubrió o identificó, y acerca de las controversias que suscitaron. De hecho, lo hizo en su tesis. Pero, por los requerimientos del trabajo académico, el relato anecdótico quedó supeditado a los planteamientos teóricos y metodológicos, al análisis de los textos y las fuentes, a la delimitación de los conceptos y a la deducción de las conclusiones.

Me he dejado llevar —no he podido menos— por el aspecto novelesco del trabajo de investigación. *A deverticulo repetatur fabula*.

* * *

Antes de la disputa sobre la obra de Bolaños, y antes de los ataques suscitados por la *Margileida*, se dio la polémica que despertaron, por una parte, la traducción de las obras completas de Virgilio hecha por José Rafael Larrañaga, y, por otra, la, de algún modo, maliciosa publicación de la *Égloga VIII* del mantuano, traducida tiempo atrás, según el publicista, por Diego José Abad. Ya nuestro querido y añorado amigo Roberto Moreno nos había informado de esta controversia.³ Y yo quiero añadir que esa primera traducción mexicana de la obra completa de Virgilio ha sido recibida y es apenas citada sólo como un hito de la historia de nuestro humanismo. La hemos acogido con el juicio negativo con que nos la transmitieron los primeros estudiosos de nuestra literatura; sin embargo, tenemos el deber imprescindible de revisar y ponderar las virtudes y flaquezas de esta hazaña.

La autora estudia, analiza y encuadra estas disputas, o esta discusión global, en el marco del proceso de cambio “barroco-neoclasicismo”,

³ Moreno de los Arcos, Roberto, *Dos versiones de la Égloga octava de Virgilio en el México del siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1984. 69 pp.

que en la Nueva España se da principalmente en la segunda mitad del siglo XVIII. Para esto acude a otros personajes y otros autores, que llegan hasta Lizardi, y que ella documenta oportunamente.

A final de cuentas yo no he hecho hasta ahora más que comentar las primeras páginas del libro. Los encabezados de los capítulos, que voy a transcribir, nos ponen al tanto de los asuntos que trata en su tesis la doctora Terán:

1. Gestación de una tormenta (1786-1787).
2. Un interludio: los actores y las circunstancias del drama.
3. La disputa en torno a la *Margileida* (1788-1790).
4. La disputa en torno a *La portentosa vida de la muerte* (1792-1793).
5. Noticias sobre otras disputas (1793-1812).
6. ¿Tradición vs innovación?
7. Un epílogo necesario.

Hay que añadir todavía un apéndice importantísimo: “Dos testimonios de una querrela inconclusa”: el “Prospecto de la *Eneida apostólica* o Epopeya que celebra la predicación del V. Apóstol del Occidente P. Fr. Margil de Jesús, intitulada *Margileida*; y la *Apología por el libro intitulado “La portentosa vida de la muerte”*”.

Es conveniente señalar, y destacar, el gran beneficio que rinde a la labor académica la perseverancia en una línea de investigación. El resultado está a la vista: la investigación para la tesis de doctorado fue iniciada por la doctora Terán sobre la misma área y el mismo período histórico de la tesis de maestría y sobre un tema afín. Al avanzar el trabajo, de tal manera fueron embonando ambas investigaciones, que la tesis de doctorado no sólo es una continuación lógica de la primera, sino que es una obra redonda y sólida. El título responde satisfactoriamente al trabajo: *Orígenes de la crítica literaria en México*. Pero no sólo esto; el libro deja planteadas y como encaminadas otras investigaciones, no sólo del área (literatura mexicana), sino de otras disciplinas (tradición clásica, estética, historia del arte, etc.).

[P. D.: No sé quién tuvo la idea de dar este formato a los libros de El Colegio de Michoacán (28 x 21 cm). Se necesita un gran atril o un ayudante para manejarlos. A veces pienso que tal vez no quieren que los leamos en la comodidad de nuestro cubículo o en la intimidad de nuestra silla de descanso].

Roberto HEREDIA CORREA